

# Los profesionales de la información y los dilemas educativos del mundo globalizado

**Edna Lúcia da Silva**

**Miriam Vieira da Cunha**

Departamento de Ciência da Informação

Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil

## 0. 1. Resumen

Reflexión sobre la educación en el siglo XXI con especial atención a la educación de los bibliotecarios. Destaca los cuatro puntos básicos esenciales, reconocidos por la UNESCO para un nuevo concepto de educación: aprender a conocer, aprender a vivir juntos, aprender a hacer y aprender a ser. Presenta las consideraciones elaboradas por Morin, a solicitud de la UNESCO para mejorar la educación del futuro. Basándose en tales fundamentos, se discute la función y la formación del bibliotecario en el siglo XXI. Se declara que los dilemas de los educadores, en esos nuevos tiempos, están centrados en tres cuestiones: qué es enseñar, cómo enseñar para qué enseñar. Se justifica que la formación del bibliotecario deberá enfatizar su función educativa y que su base debe ser polivalente, basada en un conjunto de valores que posibiliten alterar percepciones, maneras de pensar e instaure a la cooperación y la sabiduría en detrimento del tecnicismo hoy privilegiado. Se concluye que la función más importante del bibliotecario en el siglo XXI parece seguir siendo la de administrador de la información.

**Palabras clave:** Educación. Bibliotecarios. Profesionales de la información.

## 0. 2. Abstract

Reflection on education in the 21st century with special attention to librarians' education. It emphasizes the four basic points, praised by UNESCO, for a new concept of education: to learn to know, to learn to live together, to learn to do and to learn to be. The points developed by Morin for UNESCO that will be able to improve the education of the future are presented. On this base, the role of librarians education in 21st century is examined. The educators' dilemmas in these times are centered in three questions: what to teach, how to teach and why to teach. It is suggested that the Librarianship curricula must privilege librarians' educative role and that this role must be founded in a set of values able to modify

perceptions, and emphasize cooperation in detriment of technology. It is concluded that the most important function of librarians in 21th century will be being information managers.

**Keywords:** Librarians. Education. Information professionals.

## 1. Introducción

La llegada del siglo XXI viene marcada por dos características: el mundo globalizado y la emergencia de una nueva sociedad que se ha convenido en llamar “sociedad del conocimiento”. Tal escenario trae innumerables transformaciones en todos los sectores de la vida humana. El progreso tecnológico es evidente y la importancia dada a la información es incontestable. El progreso tecnológico actúa, principalmente, como facilitador en el proceso de la comunicación. Ahora es posible procesar, almacenar, recuperar y comunicar información en cualquier formato, sin interferencia de factores como distancia, tiempo o volumen. Para González de Gómez (1997), “se trata de una revolución que agrega nuevas capacidades a la inteligencia humana y cambia el modo de trabajar y vivir juntos”.

El mundo globalizado de la sociedad del conocimiento ha traído cambios significativos al mundo del trabajo. El concepto de empleo está siendo sustituido por el de trabajo. La actividad productiva pasa a depender de conocimientos y el trabajador deberá ser un sujeto creativo, crítico y pensante preparado para actuar y adaptarse rápidamente a los cambios de esa nueva sociedad. El título pasa a no significar necesariamente una garantía de empleo. La actividad laboral está relacionada a la cualificación personal. Las competencias técnicas deberán estar asociadas a capacidades de decisión, de adaptación a nuevas situaciones, de comunicación oral y escrita, de trabajo en equipo, de establecimiento de relaciones, asumiendo liderazgo y tomando posiciones. Para Drucker (1997), “los principales grupos sociales de la sociedad del conocimiento serán los ‘trabajadores del conocimiento’”, personas capaces de agregar conocimientos para incrementar la productividad y generar innovación. En la perspectiva del trabajo en la sociedad del conocimiento, la creatividad y la disposición para la capacitación permanente serán requeridas y valoradas. Hoy las tecnologías de la información y comunicación están modificando las situaciones de trabajo y las máquinas están asumiendo la ejecución de tareas rutinarias en sustitución de los seres humanos. En este ambiente de cambios “la construcción del conocimiento ya no es más producto unilateral de seres humanos aislados, sino de una vasta colaboración cognitiva distribuida, en la que participan aprendices humanos y sistemas cognitivos artificiales” (Assmann, 2000). Se constata, también, que es un proceso sin posibilidades de reversión. ¿Qué hacer? Los seres humanos tendrán que alterar sus expectativas de empleo y la naturaleza de trabajo. Se torna cada vez más evidente la idea de que solo la educación será capaz de preparar a las personas para

enfrentar los desafíos de esa nueva sociedad. Considerando que en el mundo actual el cambio tecnológico es la regla se torna necesario buscar condiciones para anclar los conocimientos del profesional del futuro. Este profesional deberá interactuar con máquinas sofisticadas e inteligentes, debiendo ser un agente en el proceso de toma de decisiones a través de su dinamismo, su creatividad y su capacidad de emprendimiento.

Además de esos aspectos, hay que destacar algunos valores, según De Masi (1999), emergentes en esta nueva sociedad: la intelectualidad —valorización de las actividades cerebrales en detrimento a las actividades físicas—, la creatividad —las tareas repetitivas y aburridas serán hechas por las máquinas—, la estética —lo que distingue hoy los objetos ya no es la técnica, sino la estética, el *design*. La subjetividad, la emotividad, la desestructuración y la discontinuidad también son valores importantes y deberán estar en el punto de mira de los procesos educativos del futuro. Esta realidad parece apuntar hacia una educación básica y polivalente que valore la cultura general, la postura profesional, la ética y la responsabilidad social. En este sentido, este trabajo se propone reflexionar sobre la preparación del bibliotecario para actuar en el escenario del siglo XXI. Esta reflexión partirá de la educación en el siglo XXI, para abordar desde allí la de los bibliotecarios.

## 2. La educación en el siglo XXI

En la sociedad del conocimiento los individuos son fundamentales. Druker (1997) alerta que el conocimiento moneda de esta nueva era no es impersonal como el dinero:

El conocimiento no reside en un libro, en un banco de datos, en un programa de software: éstos contienen informaciones. El conocimiento está siempre incorporado por una persona, es transportado por una persona, es creado, ampliado o perfeccionado por una persona, es aplicado, enseñado y transmitido por una persona y es usado, bien o mal, por una persona. Para él, la sociedad del conocimiento pone la persona en el centro y eso levanta desafíos y cuestiones respecto de cómo preparar la persona para actuar en este nuevo contexto.

Para Delors (2000) “[...] frente a los múltiples desafíos del futuro, la educación surge como un triunfo indispensable de la humanidad en la construcción de los ideales de la paz, de la libertad y de la justicia social”. Para él, solo la educación conducirá “a un desarrollo humano más armonioso, más auténtico, de manera que reduzca la pobreza, la exclusión social, las incomprensiones, las opresiones, las guerras...”.

Basándose en esta visión, la UNESCO, a través de su Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors (2000), establece los cuatro pilares de un nuevo tipo de educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. *Aprender a vivir juntos*

es considerado uno de los pilares más importantes del proceso educativo de esos nuevos tiempos. Resalta la interdependencia del mundo moderno y la importancia de las relaciones. Todo está interconectado y todo que ocurre afectará a todos de una forma o de otra. Lo que el mundo más necesita es de comprensión mutua, intercambios pacíficos y armonía. “Se trata de aprender a vivir conjuntamente, desarrollando el conocimiento de los otros, de su historia, de sus tradiciones y de su espiritualidad. Y, a partir de esto, crear un espíritu nuevo que, gracias precisamente a esa percepción de nuestras interdependencias crecientes y de un análisis compartido de los riesgos y desafíos del futuro, promueva la realización de proyectos comunes, o sea, una gestión inteligente y apaciguadora de los inevitables conflictos...”. *Aprender a conocer* tiene como telón de fondo el placer de comprender, de conocer y de descubrir. Aprender para conocer supone aprender para aprender, ejercitando la atención, la memoria, y el pensamiento. Una de las tareas más importantes en el proceso educacional, hoy, es enseñar como llegar a la información. Parte de la conciencia de que es imposible estudiar todo, de que el conocimiento no cesa de progresar y de acumularse. Entonces lo más importante es saber conocer los medios para alcanzarlo. *Aprender a hacer* significa que la educación no puede aceptar la imposición de opción entre la teoría y la técnica, el saber y el hacer. La educación para el nuevo siglo tiene la obligación de asociar la técnica con la aplicación de conocimientos teóricos. *Aprender a ser* es un pilar preconizado por el *Informe Edgard Faure*, preparado para la UNESCO, en la década de los setenta. El mundo actual exige de cada persona una gran capacidad de autonomía y una postura ética. En realidad, los actos y las responsabilidades personales interfieren en el destino colectivo. Se refiere al desarrollo de los talentos del ser humano: memoria, raciocinio, imaginación, capacidades físicas, sentido estético, facilidad de comunicación con otros, carisma natural, etc. Confirma la necesidad de que “cada uno se conozca y se comprenda mejor”. La educación en el siglo XXI deberá ser una educación a lo largo de la vida. Este concepto permite “ordenar las diferentes secuencias de aprendizaje (educación básica, secundaria y superior), regir las transiciones, diversificar los decursos, valorizándolos”. La educación no deberá preocuparse solamente con la formación profesional del ciudadano, sino de la persona en su sentido amplio.

Igualmente importante para el entendimiento de los caminos de la educación del futuro es el documento elaborado por Morin (2000), a solicitud de la UNESCO. Este autor, en este documento, presenta reflexiones relativas a cuestiones fundamentales para mejorar la educación en el próximo siglo. La primera, resalta que el conocimiento comporta *errores e ilusiones*. La mente humana está sujeta a fallos de memoria y engaños; y, por eso, la escuela debe preparar la mente humana para conocer lo que es conocer como forma de estar apta para el combate e identificación permanente de errores. Por tanto, “es necesario introducir y

desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales, culturales de los conocimientos humanos, de sus procesos y modalidades, de las disposiciones tanto psíquicas como culturales” como forma de identificar lo que lleva al error o a la ilusión. La segunda, se refiere a lo que Morin llama *conocimiento pertinente*. Trata de la necesidad de promover el conocimiento capaz de aprender problemas globales y fundamentales para insertar en ellos los conocimientos parciales y locales. El conocimiento debe estar dirigido a que se aprendan los objetos en su contexto, su complejidad, su conjunto. Para Morin es preciso “enseñar métodos que permitan establecer las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y la totalidad en un mundo complejo”. La tercera reflexión, defiende que la educación del futuro deberá estar centrada en la *condición humana*. Enseñar la condición humana significa situar/cuestionar nuestra posición en el mundo en el plan físico, biológico, psíquico, cultural, social y histórico. “Para la educación del futuro es necesario promover un gran reagrupamiento de los conocimientos oriundos de las ciencias naturales, a fin de situar la condición humana en el mundo, y de los conocimientos derivados de las ciencias humanas, para integrar (en la educación del futuro) la contribución inestimable de las humanidades, no sólo la filosofía y la historia, sino también la literatura, la poesía, las artes...”. En la cuarta, Morin enfatiza que la educación del futuro, también deberá estar comprometida en enseñar la *identidad de la tierra*. Es preciso aprender a “estar aquí” lo que significa aprender a vivir, a dividir, a comunicar, a comulgar en las culturas singulares y, también, aprender a ser, vivir, dividir, y comunicar como ser humano del planeta tierra. El mundo global necesita de seres humanos que tengan: “conciencia ecológica”, “conciencia cívica terrena” y “conciencia espiritual de la condición humana”. En la quinta, Morin enfoca que la educación debe mostrar que en la actualidad la lógica determinista debe ser sustituida por la lógica de la *incertidumbre*. Por eso la educación debe enseñar “principios de estrategias que permitan enfrentar los imprevistos, lo inesperado y la incertidumbre y modificar su desarrollo, en virtud de las informaciones adquiridas a lo largo del tiempo”. Para Morin “es preciso aprender a navegar en un océano de incertidumbres en medio a archipiélagos de certidumbre. En la sexta, Morin afirma que la educación debe *enseñar la comprensión*. La educación para la comprensión es fundamental en todos los niveles educativos y en todas las edades. Considera la comprensión mutua fundamental para la educación del futuro. Por eso, estudiar la incompreensión a partir de sus raíces, sus modalidades y efectos posibilitaría la identificación de las causas del racismo, de la xenofobia, del menosprecio y proporcionaría una base más consistente a la “educación para la paz”. Finalmente, Morin levanta la cuestión de la *ética del género humano*. La educación del futuro debe conducir ‘a la antropoética’. La ética, en este sentido, para Morin, tiene tres dimensiones: una del individuo, una

social y otra de la especie. Estas tres dimensiones están interrelacionadas y deberían ser vistas de manera integrada. La antropoética supone la decisión consciente de: “asumir la condición humana individuo/sociedad/especie en la complejidad de nuestro ser; alcanzar la humanidad en nosotros mismos en nuestra conciencia personal y asumir el destino humano en sus antinomias y plenitud”. La antropoética presupone: “trabajar para la humanización de la humanidad; efectuar el doble pilotaje del planeta: obedecer a la vida, guiar la vida; alcanzar la unidad planetaria en la diversidad; respetar en el otro, a la vez, la diferencia y la identidad en cuanto a sí mismo; desarrollar la ética de la solidaridad; desarrollar la ética de la comprensión; y enseñar la ética del género humano”.

En resumen, la educación en el siglo XXI, estará enfocada al desarrollo de la capacidad intelectual de los estudiantes y a principios éticos, de comprensión y de solidaridad humana. La educación visará prepararlos para trabajar con transformaciones y diversidades tecnológicas, económicas y culturales, equipándolos con cualidades como iniciativa, actitud y adaptabilidad. La universidad, en este contexto, tiene su función ampliada. La globalización, según la UNESCO (1999), muestra que el “moderno desarrollo de recursos humanos no sólo implica una necesidad de pericia en profesionalismo avanzado, sino también de conciencia en los temas culturales, de medio ambiente y sociales involucrados”. Para eso la universidad deberá reforzar su función en el aumento de los valores éticos y morales de la sociedad y en el desarrollo del espíritu cívico activo y participativo de sus futuros graduados. La universidad precisa dar “mayor énfasis para el desarrollo personal de los estudiantes, juntamente con la preparación de su vida profesional”.

### **3. La educación del bibliotecario: algunas reflexiones**

Jamás la evolución de la ciencia y de la técnica fue tan rápida y con tantas consecuencias directas sobre la vida cotidiana, el trabajo, las formas de comunicación y la relación con el cuerpo y con el espacio. Es en el universo del saber y del saber hacer (el universo de las técnicas) que estas transformaciones son más fuertes. Por esta razón, el saber condiciona todas las otras dimensiones de la vida en sociedad. La cantidad de mensajes en circulación nunca fue tan grande. Sin embargo, disponemos de pocos instrumentos para filtrar la información pertinente, para establecer comparaciones, en fin, para encontrarnos en los espacios de los flujos informadores. La distancia entre la cantidad de los flujos, de los mensajes y las formas tradicionales de decisión y de orientación es cada vez mayor.

Como vimos anteriormente, para ser un actor efectivo en la sociedad del conocimiento, cada individuo debe aprender a conducir su riqueza de conocimientos, cómo generar nuevos conocimientos y cómo traducir el conocimiento en información útil para el desarrollo de la sociedad de manera que actúe y se adapte a esta realidad. La era del conocimiento demanda mentes justas e imagi-

nativas que deben ser cultivadas a través de una educación adecuada y con contenidos pertinentes y consecuentes. El concepto de sociedad del conocimiento se basa en el creciente reconocimiento del papel que ocupan la adquisición, la creación, la asimilación y la diseminación del conocimiento en todas las áreas de la sociedad. La verdad no se da acabada, sino que está constantemente en juego, a través de procesos abiertos y colectivos de pesquisa, de construcción y de crítica. Para construir y criticar, es necesario buscar información, disponer de información, crear y transformar información. Estas prácticas están íntimamente relacionadas al hacer de los profesionales de la información y específicamente de los bibliotecarios. La realidad en que vivimos, dentro de un contexto globalizado, exige de los profesionales de todas las áreas mejor desempeño y mayor eficiencia. Dentro de este contexto, los bibliotecarios deben estar preparados adecuadamente para responder a las nuevas exigencias de la sociedad del conocimiento. En esta sociedad donde la utilización eficaz de la información y del conocimiento se tornó imprescindible, la competencia de estos profesionales está siendo sometida a la presión de nuevas formas de demanda, consecuencia de la necesidad de las personas y de las instituciones de operar de forma más eficaz en términos de toma de decisiones, de innovación y de adquisición de conocimiento.

¿De qué forma se transmiten estas competencias? ¿Cómo preparar profesionales para que actúen en esta nueva realidad, para que sean actores efectivos en esta nueva realidad, para que interactúen en esta nueva sociedad? El valor y la organización del conocimiento dependen de la motivación y de los objetivos de cada individuo en un determinado momento. Sólo el ejercicio en situaciones reales da sentido y valor al conocimiento. Según Levy (1997) “el conocimiento que vive de invención colectiva, de transformación, de interpretación y de cambio es uno de los lugares donde la solidaridad del hombre puede tener más sentido, transformándose en uno de los lazos más fuertes entre los individuos”.

Nos parece importante imbuir en la educación de los bibliotecarios el principio de “conocimiento pertinente”, preconizado por Morin llevándolos a establecer relaciones recíprocas entre las partes y el todo. Los bibliotecarios son llevados cada vez más a participar activamente del flujo internacional de informaciones a través de la prestación de servicios a usuarios virtuales que pueden estar ubicados en cualquier sitio del planeta. En contrapartida, estos mismos profesionales se benefician y utilizan servicios provenientes de este flujo internacional. Es vital que estos profesionales sean formados en el sentido de compartir servicios colaborando, de esta forma, en un sistema global de informaciones. Su hacer es, esencialmente, un hacer de cambiar, de poner a la disposición informaciones a partir de un contexto local — el de la institución y de la unidad de información— hacia un contexto planetario, y de este contexto planetario hacia lo individual. Además de eso, parece fundamental que la formación de estos profes-

sionales que trabajan básicamente con información y conocimiento implique transmitirles una conciencia de su importancia.

La diversidad y el caudal de los conocimientos disponibles actualmente son tales que ningún individuo puede poseer la totalidad del conocimiento. La inteligencia y el pensamiento están condenados al trabajo en común, a la apertura, a la transparencia, al cambio. Como afirma Levy, [11] “en nuestras interacciones con las cosas, desarrollamos competencias. En nuestras relaciones con los signos y con la información, adquirimos conocimiento. En la relación con los demás, a través de la iniciación y de la transmisión, hacemos vivir el saber. Competencia, conocimiento y saber (que pueden estar relacionados con los mismo objetos) son tres formas complementares de transacción cognitiva que se confunden todo el tiempo. Cada actividad, cada acto de comunicación, cada relación humana implica un aprendizaje”. O sea, trabajo en común, cooperación, transparencia y cambio son, en nuestro entender, principios fundamentales del hacer bibliotecario.

Vivimos en un movimiento de fragmentación y de dispersión que se instala en el mundo del trabajo. Los cambios en este universo en dirección a un trabajo más calificado enfatizan la necesidad de nuevos modelos de cualificación profesional. ¿Qué modelos son éstos? Para nosotros estos modelos deben estar basados en los principios enfatizados por Morin sobre la educación del futuro. En este sentido la educación de los bibliotecarios en el siglo XXI deberá priorizar la condición humana, enfatizando principios como el “conocimiento pertinente”, el aprender a ser, a comunicarse y a comprender a otros individuos. Es fundamental enfatizar la necesidad de articulación del acervo cognitivo con el mundo del trabajo paralelamente a la inversión individual en entrenamiento y capacitación. Los nuevos perfiles profesionales privilegian la creatividad, la interactividad, la flexibilidad y el aprendizaje continuo. Aparte de eso, los nuevos profesionales deben ser capaces de gestionar su conocimiento de manera integrada según sus capacidades y sus experiencias culturales. Hace falta enfatizar que el bibliotecario es en su esencia un mediador, un comunicador, alguien que pone un contacto informaciones con personas, personas con informaciones. Una de las cuestiones centrales de la sociedad de la información es que el objeto de trabajo del hombre pasar a ser la interacción con otros hombres. El saber y la comunicación pasan a ocupar la mayoría de las actividades humanas. Aparte de eso, es necesario recordar que “la información es un factor intrínseco a cualquier actividad, factor éste que debe ser conocido, procesado, comprendido y utilizado, contribuyendo a desarrollar de forma segura las actividades humanas” (Carvalho & Kaniski, 2000).

Los bibliotecarios, profesionales que privilegian la información en su hacer cotidiano, poseen un papel importante a cumplir en la sociedad del conocimiento. Imbuir la conciencia de la importancia de este papel juntamente con los principios de ética, solidaridad humana, capacidad crítica y de cuestionamiento pueden



suponer una diferencia significativa en la construcción de una sociedad más justa y equilibrada. Esperamos que, a través de una educación basada en principios éticos y solidarios, los bibliotecarios sean los actores fundamentales en este proceso.

#### **4. Conclusión**

Los dilemas de los educadores del siglo XXI parece que están resumidos en tres cuestionamientos: qué enseñar, cómo enseñar y para qué enseñar.

Dertouzos (2000) alerta que la educación es mucho más que la transferencia de conocimientos de los profesores a los alumnos. Encender la “llama de la voluntad de aprender en el corazón de los estudiantes, dar ejemplo y crear vínculos entre profesores y alumnos” son factores esenciales para el éxito del aprendizaje. Este es un papel que la tecnología no puede cumplir.

Morín (2000) defiende que la “enseñanza educativa” no debe buscar la mera transmisión del saber acumulado, sino una cultura que permita la comprensión de la condición humana, que nos ayude a vivir, y favorezca un modo de pensar abierto y libre. La educación, para el autor, debe propiciar la comprensión del contexto, del todo con relación a las partes, y de las partes con relación al todo. Para él, el exceso de especialización del saber lleva al enflaquecimiento de la responsabilidad y de la solidaridad. Cada uno hace su parte y no hay conciencia de la corresponsabilidad por el todo. Enseñar no es distribuir certezas, sino instigar dudas; no es inculcar la aprobación pasiva de lo establecido, sino instrumentalizar para la contestación; no es formar iguales, sino diferentes, unidos por el respeto y por la aceptación de las propias diferencias. La educación, según este autor, “puede ayudar a que seamos mejores, si no más felices, y nos enseña a asumir la parte prosaica y vivir la parte poética de nuestras vidas”.

Sin embargo, es importante valorar, todavía, la función de la tecnología en el proceso educativo y en el ambiente de trabajo. La tecnología, según Assmann (2000), “no sustituirá el/la profesor/a, tampoco disminuirá el esfuerzo disciplinado del estudio. Ella sin embargo, ayuda a intensificar el pensamiento complejo, interactivo y transversal, creando nuevas chances para la sensibilidad solidaria en el interior de las propias formas de conocimiento”. Hoy, las nuevas tecnologías “amplían el potencial cognitivo del ser humano (cerebro/mente) y posibilitan hacer mezclas cognitivas complejas y cooperativas”.

A nuestro entender, el horizonte de trabajo del bibliotecario en el siglo XXI puede ser amplio. Dependerá principalmente de la capacitación técnica de estos profesionales, de su conocimiento teórico, de su habilidad en establecer relaciones, de su conciencia de la condición humana y de la importancia de su papel como ciudadanos, como profesionales y como agentes de formación de ciudadanos. Desde este prisma, el papel más importante del bibliotecario, en este nuevo

siglo, parece ser el de gestor de la información. La importancia de esta tarea se puede plantear de la siguiente forma: el problema más importante de esa nueva era será el de la superabundancia de información. Si no poseemos sistemas y estrategias adecuadas de acceso a la información, o si no estamos preparados para manejarla, de qué nos servirá tanta información. ¿Para qué servirá la tecnología, si la mayoría de las personas no sabe utilizarla o no tendrá acceso a ella? Las computadoras y los sistemas inteligentes de procesamiento de datos pueden asumir parte de esa tarea. Sin embargo, la organización y la manipulación de esa información requieren estrategias inteligentes. Esta es, para nosotros, la principal contribución del bibliotecario en este proceso. Esta tarea influirá directamente la vida de los individuos y demandará competencias de cuño educativo, intelectual, social, ético y tecnológico. La función de los educadores de los bibliotecarios deberá ser la de mentores e investigadores de una nueva dinámica de “enseñanza educativa” (en la acepción de Morin). En este proceso, la tecnología será un aliada fundamental.

## 5. Referencias

- Assmann, Hugo (2000) A metamorfose do aprender na sociedade da informação. // *Ciência da Informação*. 20:2 (maio/ago.2000) 7-15.
- Carvalho, Isabel Cristina Louzada; Kaniski, Ana Lúcia (2000). A sociedade do conhecimento e o acesso á informação: para que e para quem? *Ciência da Informação*. // 29:3 (set./dez.2000) 33-39.
- De Masi, Domenico (1999). Competência criativa: o desafio da educação no novo milênio. 1999. URL:<[http://www.al.rs.gov.br/comiss%C3%B5es50/Eventos/1999/Palestras/991026\\_Domenico\\_De\\_Masi.htm](http://www.al.rs.gov.br/comiss%C3%B5es50/Eventos/1999/Palestras/991026_Domenico_De_Masi.htm)>. Consultado: 2001-01-02.
- Delors, Jacques (org.) (2000). Educação: um tesouro a descobrir: relatório para a Unesco da Comissão Internacional sobre Educação para o século XXI. 4 ed. São Paulo: Cortez, 2000.
- Dertouzos, Michael (2000). O que será: como a informação transformará nossas vidas. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.
- Drucker, Peter (1997). Sociedade pós-capitalista. 6. ed. São Paulo: Pioneira, 1997.
- González de Gomez, Maria Néliida (1997). A globalização e os novos espaços informacionais. // *Informare*. 3:2-3 (jan.1997).
- Levy, Pierre (1997). L'intelligence collective: pour une anthropologie du cyberspace. Paris: La Découverte, 1997.
- Morin, Edgar (2000). A cabeça bem-feita: reformar a reforma, reforçar o pensamento. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000.
- Morin, Edgar (2000). Os sete saberes necessários à educação do futuro. 2.ed. São Paulo: Cortez, 2000.
- UNESCO (1999). Política de mudança e desenvolvimento no ensino superior. Rio de Janeiro: Garamond, 1999.